

Taiwán: Fractura entre grandes potencias

Cristián de la Maza

Research Fellow en AthenaLab

En un ensayo anterior, escrito durante la actual crisis sobre Taiwán y publicado la semana pasada, se describió la posición de la actual República Popular China, bajo el liderazgo de Xi Jinping, en su disputa de poder contra los Estados Unidos y el peligro de caer atrapados en la denominada “trampa de Tucídides”.

A través de referencias de diversos autores especializados, se describió sumariamente la visión de China respecto de EE.UU. (los cinco verbos), la gran estrategia de Xi (los diez círculos), la evolución de la diplomacia china (desde el *hide and bide* al *game on*) y la estrategia utilizada en los últimos años por China para lograr sus objetivos, sin recurrir al enfrentamiento bélico (“paciencia estratégica”).

Para avanzar en el análisis, en esta oportunidad nos enfocaremos en la evolución histórica que explica las visiones y actitudes de hoy, en particular desde la mirada de China, los esfuerzos de

aproximación e integración con China que facilitaron su crecimiento económico y poder que exhibe actualmente y la descripción de la gran estrategia de los Estados Unidos del actual período, para concluir con una reflexión acerca de esta expresión y de una fractura entre las grandes potencias mundiales.

UNA HISTORIA QUE GENERA DESCONFIANZAS

La relación entre China y Occidente es larga y ha ido generando una cultura y una visión que subyace en las diferentes etapas hasta nuestros días, por lo que es conveniente destacar algunos hitos de esta historia, extraídos del libro *The Avoidable War*¹, de Kevin Rudd:

- a. Las denominadas guerras del Opio (1839-1842), en las que Gran Bretaña obligó a China a abrir sus puertos e impuso una serie de tratados desventajosos para China, además de

¹ Rudd, K. (2022). *The Avoidable War: The Dangers of a Catastrophic Conflict between the US and Xi Jinping's China*. New York: Hachette Book Group.

- forzar el ingreso de misioneros extranjeros.
- b. La guerra de los bóxers (1900), un movimiento popular chino contra cristianos y extranjeros, a quienes culpaban de desastres naturales, pero también de privilegios. Esta terminó siendo reprimida con la intervención de un ejército de potencias extranjeras —incluido Estados Unidos—, el que derrotó al ejército imperial chino, debilitando el poder político interno y su economía al exigir altas indemnizaciones por los siguientes 40 años.
 - c. En ese mismo período de la dinastía Qing, por diferentes tratados forzados o guerras, potencias extranjeras anexaron partes importantes del antiguo territorio chino: Rusia (más de un millón de kilómetros cuadrados), Japón (el Estado subsidiario de Corea y Taiwán) y Francia (Vietnam).
 - d. Actitudes de racismo antichino, reflejado en leyes de los Estados Unidos desde 1882 (“The Chinese Exclusion Act”) que prohibía la inmigración, sumado a otros movimientos violentos antichinos, lo que a su vez generó protestas violentas en China contra productos provenientes de los Estados Unidos (1905).
 - e. “Traición post Primera Guerra Mundial”. Cuando Estados Unidos entró a la Primera Guerra Mundial, habría conminado al gobierno chino a declarar también la guerra a Alemania, lo que significó el envío de cientos de miles de obreros chinos al frente occidental en tareas que requerían mano de obra, muriendo miles de ellos.
- Esto fue en el entendido de que China recuperaría territorios en poder de Alemania en la provincia de Shandong, promesa que, entre otras, no fue cumplida por las potencias triunfantes. Peor aún, estas posesiones alemanas fueron cedidas a Japón, como una forma de asegurar su ingreso a la Liga de las Naciones. Esto generó grandes protestas y una caída de la imagen positiva de Estados Unidos en ese momento por parte de la clase política emergente en China.
- Mao Zedong, quien vivió esa etapa en su juventud y admiraba al presidente Wilson de los Estados Unidos, calificó a este país y a las otras potencias occidentales como “una banda de ladrones”, quienes “cínicamente abogaban por la autodeterminación de los pueblos”.
- En los siguientes años el futuro de China estuvo moldeado por tres grandes



potencias: Rusia, Japón y los Estados Unidos. Hubo invasiones japonesas, interferencia política de Rusia apoyando al Partido Comunista chino en la guerra civil y apoyo de Estados Unidos al gobierno de Chiang Kai-shek (KMT).

Desde antes y durante la Segunda Guerra Mundial, China sufrió la invasión japonesa sin recibir apoyo aliado, estimándose que en esos 14 años murieron más de tres millones de soldados y once millones de civiles. Sin embargo, Estados Unidos privilegió la estrategia marítima de avance desde el Pacífico, finalizando la guerra con el lanzamiento de dos bombas nucleares en 1945.

Terminada la guerra civil con el triunfo de Mao y su Partido Comunista en 1949, Estados Unidos continuó apoyando a Chiang en su retirada a Taiwán y en su posición de usar la isla como base política y militar para recuperar China continental, ya bajo la lógica de la Guerra Fría. Esto fue considerado como una afrenta directa a Mao, quien no pudo reaccionar en ese período, por la necesidad de reconstruir el país y por el riesgo de una confrontación directa contra los Estados Unidos.

Bajo esa premisa, Mao solo ayudó a Corea del Norte en 1950, cuando tropas estadounidenses cruzaron el paralelo 38°, enviando cientos de miles de soldados, pero en forma de “voluntarios” y no como

parte oficial de su Ejército Popular de Liberación.

Mientras las tropas chinas peleaban en Corea del Norte, el aparato de propaganda chino lanzó una campaña de odio contra América para curar tres enfermedades: *kongmei bing*, *chongmei bing* y *meimei bing* (“temer”, “adorar” y “ensalzar a América”). También lanzó una campaña para desacreditar a intelectuales formados por Estados Unidos, obligándolos a confesar su herejía y reconocer su amor al Partido².

Por el lado de Estados Unidos, el aumento del número de bajas en Corea y los testimonios de brutalidad con prisioneros de guerra fueron también generando un odio contra la “amenaza amarilla” y alimentando la teoría de efecto dominó, con la perspectiva de que irían cayendo uno a uno los países del Este de Asia bajo dominación comunista.

Ese es el momento en que Estados Unidos comienza a generar una estructura de alianzas en la región que perdura hasta el día de hoy; períodos de crisis a través del estrecho de Taiwán y amenazas de aniquilación nuclear por parte del presidente Eisenhower hacia China³.

² Rudd, K., pág. 44.

³ *Ibíd.*

⁴ *Ibíd.*, págs. 43-44.

AMENAZA IDEOLÓGICA

Kevin Rudd explica que, además de la mirada de resentimiento y desconfianza hacia Estados Unidos, para Mao la principal amenaza existencial para la ideología marxista era el potencial impacto de las ideas liberales al interior del país, considerando que era extremadamente dañino para el colectivo revolucionario.

Desde entonces hasta el día de hoy, el Partido Comunista chino ha mirado a Estados Unidos, dentro de las democracias occidentales, como hostil a sus intereses ideológicos y un desafío a sus esfuerzos para asegurar y mantener el poder político⁴.

EL TERRITORIO

El territorio de lo que hoy conocemos como China no ha tenido históricamente una definición clara, así como tampoco el concepto de una nación china. Como lo explica Bill Hayton en su libro *La invención de China*⁵, la referencia más importante para el concepto de la China actual proviene de la dinastía Qing, fundada por personas no chinas, los manchúes, que tomaron el control sobre el debilitado

⁵ Hayton, B. (2020., *The invention of China*. New Haven: Yale university Press.

Estado Ming en 1644, gobernando al país hasta 1912.

En particular, la isla de Taiwán fue administrada por la Dutch East India Company entre 1624 y 1662, a sugerencia del gobierno de China. Luego fue tomada por un “señor de la Guerra”, Zheng Changong, y usada por sus descendientes como base para una campaña para restaurar la dinastía Ming. Esta condición duró hasta 1683, cuando la dinastía Qing finalmente se impuso, dominando la isla por dos siglos hasta que, a fines del siglo XIX comenzó a ser parcialmente ocupada tanto por Francia como Japón. Esto produjo que el gobierno chino reaccionara y reconociera formalmente a Taiwán como provincia china⁶.

En abril de 1895, luego de la derrota en la guerra chino-japonesa, China firmó un tratado cediendo Taiwán y las islas Pescadores a Japón, a perpetuidad y con plena soberanía. En esa época, la población de Taiwán era de dos millones de personas, súbditos de la dinastía Qing, que hablaban dialectos particulares y que pasaron a pertenecer a Japón como una colonia⁷. En las siguientes cuatro décadas como colonia japonesa, en la isla de Taiwán se experimentaron importantes

reformas en el ámbito económico, social, de infraestructura y tecnología⁸.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la República de China (ROC, por sus siglas en inglés), bajo el mando de Chiang Kai-shek y que estaba en el bando vencedor contra Japón, recuperó el control de Taiwán mientras se comenzaba a regenerar la guerra civil en que fue derrotado por las fuerzas comunistas al mando de Mao Zedong (1949). Esto derivó, finalmente, en el retiro de las fuerzas nacionalistas de Chiang hacia la isla, manteniendo la denominación de República de China con capital Taipéi, en espera de poder recuperar el territorio continental en donde se estableció la República Popular China (RPC)⁹.

NORMALIZACIÓN DE RELACIONES EN LA DÉCADA DE 1970

A partir del año 1971, un cambio sustancial se produjo en la relación entre ambas naciones. Este fue gatillado por la apertura propuesta por el presidente Nixon y Henry Kissinger, apoyados por Zhou Enlai, quien obtuvo la aprobación de Mao.

Esto fue posible por la configuración de un enemigo común, la Unión Soviética de

⁶ Taylor, B. (2019). *Dangerous Decade: Taiwan's Security and Crisis Management*. London: Routledge.

⁷ Hayton, B. *The invention of China*.

⁸ Taylor, B., *Dangerous Decade: Taiwan's Security and Crisis Management*.

⁹ *Ibíd.*

Krushev, otorgando a China la condición de “nación más favorecida”, lo que permitió establecer relaciones comerciales con diferentes países, además de recibir ayuda militar y de inteligencia respecto de la Unión Soviética y Vietnam.

Esta apertura se dio en un contexto de problemas económicos y financieros serios en China y ante la necesidad de tener una salida honrosa de Estados Unidos desde su intervención en Vietnam. No obstante, siempre se mantuvo como punto de fricción el *statu quo* de Taiwán, tal como veremos más adelante.

A partir de esta apertura y con el apoyo que incluyó su aceptación en la Organización Mundial de Comercio en el año 2001, China emergió como la economía más dinámica en la región, con una explosión en mano de obra, inversiones extranjeras, acceso a capital y otras medidas que también transformaron a este país en un gran mercado consumidor, ayudando también al desarrollo económico global.

Para los Estados Unidos, las aprensiones respecto de la ideología y el sistema político chino fueron obviadas. Esto, no solo por la conveniencia mutua económica, sino por la necesidad de

neutralizar a la Unión Soviética y la conveniencia de evitar que China “exportara su revolución”. Existía también el convencimiento de que la liberalización económica al estilo capitalista y la iniciativa privada generaría los cambios políticos internos en China hacia una liberalización política, aspectos que se apreciaban correlacionados.

El objetivo de “cambiar China” comienza a aparecer una vez terminada la Guerra Fría¹⁰, aunque esa deseada “democratización” no dejaba de ser una ilusión para los expertos. Así lo expresaba Henry Kissinger en 2008, destacando que China era la única civilización con autogobierno de 4.000 años y que “uno debe partir asumiendo que ellos deben haber aprendido algo acerca de los requerimientos para sobrevivir, y no se debe asumir siempre que nosotros lo sabemos mejor que ellos”¹¹.

De esta manera, la mayoría de los analistas coinciden en que este cambio, desde el punto de vista de China comunista, solo obedeció a una necesidad práctica de supervivencia inicial y a la visión de que era necesario crear poder económico seguido de poder militar para lograr reducir sus vulnerabilidades. En los últimos años, durante el período de Xi Jinping, se ha

¹⁰ Allison G. y Fred Hu, “An unsentimental China Policy, the case for putting vital interests first”, en *Foreign Affairs*, 18 de febrero de 2021.

¹¹ Campanella, E., “Understanding the US-China Rivalry”, en *Project Syndicate*, 12 de agosto de 2022.

sumado la visión de “rejuvenecer China”, competir y ganar la hegemonía a Estados Unidos, con una gran estrategia que se detalló en un ensayo anterior¹².

Como se ha expresado, en este proceso de apertura y relación por mutua conveniencia, el tema de Taiwán ha sido una constante fuente de fricción, y es conveniente revisar cuáles son los fundamentos que se han esgrimido por las autoridades de los Estados Unidos, incluyendo la representante Pelosi y el secretario de Estado Antony Blinken en los últimos días.

COMUNICADOS CONJUNTOS, LA LEY TRA Y LAS SEIS GARANTÍAS

Los denominados “comunicados conjuntos” son documentos firmados entre la República Popular China y Estados Unidos.

El **primer comunicado** (“Shanghai Communiqué”), realizado en febrero de 1972 por el presidente Nixon y el *premier* Zhou Enlai, marca la reapertura entre ambos países, en un esfuerzo para dar salida a la guerra de Vietnam. Entre otros aspectos relacionados con la seguridad del Sudeste Asiático, en el comunicado

Estados Unidos “reconoce” (“*acknowledge*”) la existencia de chinos en ambos lados del estrecho de Taiwán, pero afirma que hay una sola China. El lenguaje utilizado de “reconoce” y no “acepta” es parte de lo que se ha denominado “ambigüedad estratégica” por parte de los Estados Unidos respecto de Taiwán.

El **segundo comunicado**, efectuado en enero de 1979, fue resultado del apoyo de China a Estados Unidos contra la Unión Soviética, incluyendo la operación contra el gobierno comunista de Afganistán, más una operación militar contra Vietnam; en esa época, aún era adversario de los Estados Unidos.

En este acto se comunica el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y la República Popular China (RPC). Estados Unidos reconoce una sola China y también reconoce la posición de la RPC respecto de Taiwán, de que es parte de China (nuevamente evita decir que “acepta” esa posición). Estados Unidos declara que finalizará las relaciones políticas formales con la República de China, como se denominaba a Taiwán, aunque mantendría relaciones económicas y culturales. Ambos países declararon su deseo de evitar un riesgo de conflicto

¹² de la Maza, C. “Taiwán y la trampa de Tucídides”, ensayo publicado por AthenaLab el 5 de agosto de 2022. Disponible en:

<https://athenalab.org/ensayo-taiwan-y-la-trampa-de-tucidides/>

internacional así como la hegemonía de cualquier nación en la región del Asia-Pacífico.

A raíz de este comunicado y ante la anulación del Tratado de Defensa Mutua con la entonces República de Taiwán — denominado “Sino-American Defense Treaty” o SAMDT de 1954—, el Congreso de los Estados Unidos reaccionó y aprobó la denominada “**Taiwan Relations Act**”, **TRA**, con efecto retroactivo al 1 de enero de 1979, para que coincidiera con la fecha del segundo comunicado.

Esta ley TRA permite relaciones de todo tipo, excepto una relación oficial del tipo diplomática equivalente a otros países; pero en la práctica, es una categoría similar, aunque no explícita. También obliga a proveer a Taiwán de material y “servicios” de defensa, necesarios para que ese territorio pueda autodefenderse, y además, obliga a los Estados Unidos a mantener capacidades para resistir cualquier uso de la fuerza u otra medida coercitiva que pueda afectar la seguridad o el sistema social y económico del pueblo de Taiwán.

Tres años después, en agosto de 1982, ambos países firmaron un **tercer comunicado**, expresando sus deseos de profundizar sus lazos económicos, culturales, educacionales, científicos y tecnológicos. En esa oportunidad se

reafirmó lo expresado en comunicados previos respecto de Taiwán, y EE.UU. declaró su intención de continuar vendiendo armas a Taiwán, pero cambiar gradualmente el nivel de estas en forma consistente con la militarización por parte de la República Popular China del estrecho de Taiwán.

Nuevamente, para clarificar los efectos del tercer comunicado en las relaciones entre los Estados Unidos y Taiwán, el gobierno de los Estados Unidos informó al Congreso de ese país acerca de las **Seis Garantías** (“Six Assurances”) que habría otorgado a Taiwán en el marco de las negociaciones con China para el tercer comunicado. Ellas se refieren a:

- la mantención de venta de armas;
- no mediar entre Taiwán y la RPC;
- no presionar para que Taiwán entre en negociaciones con la RPC;
- no cambiar su histórica postura respecto de la soberanía de Taiwán;
- no acceder a revisar la ley TRA, y
- el comunicado no implica consultas previas con la RPC respecto de la venta de armas a Taiwán.

Estas Seis Garantías han sido una constante en la postura estadounidense desde esa fecha, y han sido elevadas de rango (en 2016) como una Resolución del Congreso que, si bien no es vinculante u obligatoria, tiene mayor peso político para

orientar y apoyar las relaciones exteriores de los sucesivos gobiernos por parte del Congreso, el cual tiene un rol activo en la definición de las políticas exteriores del Ejecutivo.

De esta manera, en el comunicado de prensa de la representante Nancy Pelosi, el 2 de agosto recién pasado y con motivo de su viaje a Taiwán, se indica que esta visita de ninguna manera contradice la política de larga data de los Estados Unidos, guiadas por la Taiwan Relations Act de 1979, los comunicados conjuntos EE.UU.-China y las Seis Garantías¹³.

CAMBIO EN LA “AMBIGÜEDAD ESTRATÉGICA”

La República Popular China no ha variado su postura permanente de que Taiwán es parte de “una sola China”, y ha logrado que deje de ser reconocido como país independiente por la comunidad mundial, es decir, que no se reconozca la llamada “República de China” (ROC), más conocida antiguamente como “China nacionalista”.

Esta posición se ve ha visto fortalecida por la capacidad de influencia o “*soft power*”

que le otorga su actual poder político y económico, además de la promesa de Xi Jinping de que Taiwán será reunificada antes de cumplirse el centenario de la RPC (2049). Esto se suma a las aprensiones de que esto podría ser adelantado por Xi, de 79 años de edad, para que sea su legado en vida.

Si bien Taiwán no es reconocido como país independiente, en la práctica la mayoría de los países, incluido China, tienen intercambios a lo menos del tipo comercial. Incluso China ha aumentado en los últimos años su interdependencia económica y tecnológica con Taiwán, y las sanciones económicas anunciadas con motivo de la visita de la representante Nancy Pelosi son mínimas en su efecto¹⁴.

En ese sentido, si bien los Estados Unidos reconoce el concepto de “una sola China”, cuyo gobierno es ejercido por el Partido Comunista chino con capital en Beijing, también tiene una relación especial y de apoyo a Taiwán, como se explica en este ensayo.

En la práctica, Taiwán es actualmente un territorio conformado por una isla principal y otras islas más pequeñas. Posee

¹³ Comunicado de prensa, 2 de Agosto de 2022, Nancy Pelosi, Speaker of The House “Pelosi, Congressional Delegation Statement on Visit to Taiwan”. Disponible en <https://www.speaker.gov/newsroom/8222-2>

¹⁴ Mark, J. “The uncomfortable economic truth behind Xi Jinping’s Taiwan threats”, publicado por *Atlantic Council*, Washington D.C., 11 de agosto de 2022.

un autogobierno elegido dentro de un sistema de democracia representativa, con alternancia en el poder, y aplica un sistema de economía abierta al mundo basado en reglas internacionalmente reconocidas, lo que le ha permitido un desarrollo social y económico admirable en las últimas décadas.

Adicionalmente, hoy Taiwán es un país líder en tecnología de fabricación de semiconductores, que representa un elemento vital en la cadena de suministros mundial, lo que le otorga un valor estratégico adicional¹⁵.

Su población es de, aproximadamente, 24 millones de habitantes y en su gran mayoría se declara opuesta a una reunificación con la República Popular China, RPC; sentimiento exacerbado luego del colapso de la idea de “un país, dos sistemas”, desahuciado por las autoridades chinas en Hong Kong y que podría haber servido de modelo para una reunificación pacífica.

Desde el punto de vista de China, podemos plantear una hipótesis respecto del valor otorgado a la recuperación de Taiwán, recordando las tres causas basales

de las guerras: honor, temor y necesidad¹⁶:

- a. **Honor:** El que Taiwán se mantenga independiente es una anomalía, una afrenta desde los tiempos de Mao y una injusticia debido a la intervención extranjera, principalmente de Estados Unidos en asuntos internos y en la soberanía de la única China.
- b. **Temor:** Desde el punto de vista ideológico, el tener un territorio chino, con población china, autogobernado y siguiendo un modelo político-económico exitoso y distinto al definido por el Partido Comunista para China, representaría una amenaza por su expansión ideológica al continente. La situación de Hong Kong y la represión en la plaza de Tiananmén son algunos ejemplos de cómo China visualiza esta ideología o modelos como amenazas a su gobernanza interna de una población de más de mil cuatrocientos millones de personas, con problemas demográficos y económicos internos complejos.
- c. **Necesidad:** Existiría la necesidad estratégica de asegurar una defensa

¹⁵ de la Maza, C., “Estrategia y semiconductores”, disponible en <https://athenalab.org/comentario-estrategia-y-semiconductores/>, 1 de agosto de 2022

¹⁶ de la Maza, C. “Taiwán y la trampa de Tucídides”.

Zonas disputadas en el mar de China meridional

Reivindicaciones

- China
- Filipinas
- Malasia
- Brunei
- Vietnam



Área:

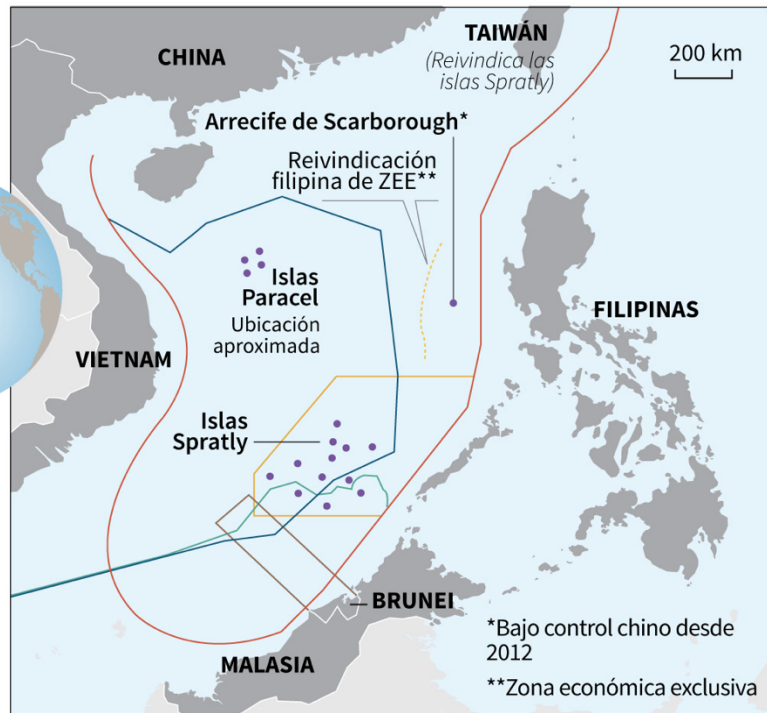
Abarca más de 3 millones de kilómetros cuadrados

Comercio:

Más de 5 billones de dólares de carga atraviesan esta ruta cada año

Recursos:

Se cree que en el subsuelo hay grandes yacimientos de petróleo y gas



Fuentes: CSIS, AMTI, D.Rosenberg, MiddleburyCollege, HarvardAsiaQuarterly, Gobierno filipino, ChinaMaritimeSafetyAdministration



en profundidad de su flanco marítimo occidental, ante la amenaza de potencias extranjeras de influir o afectar su soberanía (argumento que, como hemos visto, tiene bases históricas).

Este flanco marítimo incluye los mares del Sur y del Este de la China, conectados por el estrecho de Taiwán y con capacidad de control desde la posición de la isla principal de Taiwán.

Un control de esta zona marítima facilitaría la neutralización de países aliados de Estados Unidos en la periferia continental china, tales como Corea del Sur, Japón, Filipinas y países del Sudeste Asiático.

Para Estados Unidos, estos mismos argumentos actúan en sentido contrario, considerando que su apreciación es que la expansión y el comportamiento actual de China bajo Xi amenazan a sus aliados, a la estabilidad regional y a los intereses del mundo globalizado. Esto, ya que afecta las rutas y el comercio global que tiene su gran concentración, precisamente, en el área marítima factible de ser controlada por China, sin cumplir las reglas y las libertades establecidas en el derecho internacional.

Esto explica el cambio de foco desde Europa y Medio Oriente hacia el Pacífico Occidental iniciado durante la presidencia de Obama (*"pivot to East Asia"*), la estrategia del Indo-Pacífico, el

potenciamiento de la estructura de alianzas regionales y otros.

También se ha apreciado un cambio de tono importante en la ambigüedad estratégica respecto de Taiwán. Tradicionalmente, Estados Unidos había evitado pronunciarse sobre los límites del apoyo militar a Taiwán, que, como hemos visto, formalmente es un compromiso de entregar material para que Taiwán pueda autodefenderse.

Sin embargo, el presidente Biden ya ha expresado que Estados Unidos concurriría con sus fuerzas militares en caso de intento de agresión por parte de China a Taiwán. Incluso dijo que Taiwán era independiente, aunque sus asesores hayan tratado de matizar o corregir esas afirmaciones¹⁷, lo que es un mensaje que apoya una estrategia de disuasión militar por parte de Estados Unidos.

Esta situación de Taiwán debe ser analizada como una parte de la gran estrategia actual de Estados Unidos respecto de China, como veremos a continuación.

ESTRATEGIA RESPECTO DE CHINA

Para Estados Unidos, el ascenso del poder de China y la forma en que su líder, Xi Jinping, dirige este poder, se percibe como amenaza no solo a su prosperidad, sino también a su libertad de acción para enfrentar futuros desafíos, al modelo de democracia liberal representativa y respetuosa de los derechos fundamentales de las personas.

Adicionalmente, se aprecia una amenaza al sistema de orden mundial basado en reglas, fruto de la experiencia de la Segunda Guerra Mundial, y que ha consolidado a Estados Unidos como gran superpotencia mundial en las últimas siete décadas.

El gobierno de los Estados Unidos ha declarado que la República Popular China plantea el mayor desafío al orden internacional en el largo plazo, al tener este país tanto la intención de redefinir el orden internacional, así como el poder económico, diplomático, militar y tecnológico para hacerlo. En ese sentido, la visión de Pekín alejaría al mundo de los valores universales que han sostenido gran parte del progreso conseguido en los últimos 75 años¹⁸.

¹⁷ The Economist, 11 de agosto de 2022, “Danger ahead: How the crisis over Taiwan will change US-China relations”.

¹⁸ Blinken, A. Secretario de Estado de los EE.UU., en su discurso: “The administration’s Approach to the People’s Republic of China”. The George Washington University, 26 de mayo de 2022.

Por otra parte, Estados Unidos reconoce que ambos países deben trabajar juntos y cooperar en temas de interés común que afectan no solo a sus países, sino al mundo entero, tales como la lucha contra el cambio climático, la estabilidad financiera internacional, el crecimiento económico global, la proliferación nuclear en Corea del Norte e Irán, pandemias y otros. En ese sentido, Estados Unidos no busca un conflicto ni volver a la lógica de la Guerra Fría, como tampoco impedir que China haga crecer su economía, promueva los intereses de su población o ejerza su papel como gran potencia.

Teniendo presente el escenario actual y el desafío planteado por China, el gobierno de Estados Unidos está siguiendo una estrategia que se resume en tres palabras: **invertir, alinear y competir**¹⁹.

La inversión está orientada a las bases de la fortaleza de Estados Unidos: competitividad, innovación y democracia. Esto se refleja en grandes inversiones federales, en infraestructura física y digital, educación, desarrollo e investigación en tecnologías actuales y de futuro, incluyendo inteligencia artificial, biotecnología y computación cuántica. La reciente aprobación en el Congreso, con apoyo transversal, de la ley denominada “CHIPS and Science Act” es un ejemplo de

esta aproximación, tal como se explica en el comentario: “Estrategia y semiconductores”²⁰. También se refleja en el esfuerzo por cuidar el sistema democrático, el cual, con todas sus imperfecciones, se reconoce como un activo valorado por la gran mayoría de los países.

El alineamiento se refiere a recuperar la vinculación con instituciones internacionales y al apoyo de coaliciones que trabajen hacia intereses comunes. Ello incluye, entre otras, a las Naciones Unidas, G20, G7, OTAN y OMS.

En particular, con respecto al Indo-Pacífico, Estados Unidos comparte la siguiente visión:

“Un Indo-Pacífico libre y abierto, donde las normas se formulen de manera transparente y se apliquen de forma justa; donde los países tengan la libertad de tomar sus propias decisiones a nivel interno; donde los bienes, las ideas y las personas circulen libremente por todo el territorio, el espacio aéreo, el ciberespacio y por mar abierto; y donde quienes gobiernan respondan al pueblo”²¹.

Entre las iniciativas que materializan esta estrategia, se encuentran el Marco

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ de la Maza, C., “Estrategia y semiconductores”.

²¹ Blinken, A., “The administration’s Approach to the People’s Republic of China”.

Económico del Indo Pacífico para la prosperidad (IPEF, por sus siglas en inglés), el QUAD (Australia, India, Japón y Estados Unidos, potencias de la región que pueden aumentar el peso de contención frente a China), la continuación de ASEAN y la asociación o acuerdo de seguridad AUKUS. Este último permitirá dotar a Australia de la capacidad de submarinos de ataque de propulsión nuclear, y así mejorar el balance estratégico regional, además de otras capacidades avanzadas en Defensa.

Y dentro de este ámbito internacional, Estados Unidos también ha desplegado un trabajo para alinear y condenar las violaciones a los derechos humanos que habría o estaría cometiendo China contra las minorías étnicas y religiosas en Xinjiang, en el Tíbet y en Hong Kong, a pesar del reclamo de China de que se trata de materias de orden interno.

Finalmente, el tercer elemento de esta estrategia es competir con China en áreas clave, tales como la tecnología, mitigando el daño y evitando el espionaje industrial, hackeo, robo de tecnología o competencia desleal por parte de China, buscando seguridad y resiliencia en la cadena de suministros y asegurando un comercio

justo que no ponga en peligro su seguridad nacional.

Esta competencia no está orientada al conflicto, pero Estados Unidos reconoce la necesidad de trabajar para evitarlo, lo que incluye mejorar su capacidad militar para mantener una superioridad y utilizar una “disuasión integrada”, con aliados y socios en áreas convencionales, nucleares, espaciales y de información, así como las fortalezas en materia de economía, tecnología y diplomacia²².

CONCLUSIÓN

La última crisis en el estrecho de Taiwán ha servido para que las potencias expresen sus posiciones y, en el caso de China, demuestren voluntad y capacidad militar para defender sus intereses permanentes sobre Taiwán.

Del análisis histórico se puede desprender que este conflicto tiene raíces históricas e ideológicas profundas, que no comienzan y no terminarán en Taiwán. Sin embargo, el conflicto sobre soberanía en Taiwán es donde convergen y se expresan intereses existenciales, con una fractura entre una

²² En el caso de Chile, tal como lo explica la Política Nacional 2020, el jefe de Estado debe articular los diferentes instrumentos de poder e influencia del Estado, en lo que se resume la sigla en inglés DIME (diplomático, informacional, militar y económico). Asimismo, en la estrategia de la

Defensa de Chile se busca lograr una disuasión que incluya la acción internacional y la mantención de una “superioridad operacional” para el caso de una legítima defensa ante una agresión externa.

China emergente, sin contrapesos fuertes en Oriente, y la actual superpotencia de Occidente, los Estados Unidos de América junto con sus aliados en la región.

Afortunadamente, la situación ha sido manejada en forma prudente y no se han producido incidentes con efecto de escalada militar, como tampoco efectos reales en el comercio internacional o en la economía.

A fines del presente año, el Partido Comunista chino probablemente reelegirá por un tercer período de cinco años a Xi Jinping, luego de que el límite de la reelección por dos mandatos fuera eliminado en 2018. Esto lo convertiría en el líder más poderoso de China desde Mao Zedong, con un país, además, convertido en potencia económica y militar. Por lo tanto, seguirán existiendo intereses contrapuestos y desconfianzas entre ambas potencias —de quienes creemos conocer su gran estrategia—, pero aún eso no justifica un enfrentamiento militar directo que traería consecuencias negativas no solo para ellas, sino para el mundo entero.

La forma en que los líderes manejen esta “competencia estratégica” determinará la estabilidad regional y la posibilidad de una coexistencia pacífica que permita colaborar en problemas comunes para la humanidad, tales como el desarrollo

económico sustentable y la lucha contra las causas y efectos del cambio climático producido por el ser humano.

Cristián de la Maza
Research Fellow en AthenaLab

19 DE AGOSTO DE 2022